AÑO V — BUENOS AIRES, OCTUBRE 1º DE 1908 — NUM. 51

El Látigo del Carrero

Aparece el 1º de cada mes

Organo defensor del gremio de Conductores de Carros

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
972—MONTES DE OCA—972

SOCIEDAD DE RESISTENCIA CONDUCTORES DE CARROS

SUCURSAL NORTE
960—LAS HERAS—960

972—MONTES DE OCA—972
UNIÓN TELEFÓNICA 116 (BARRACAS)

SUCURSAL HORNEROS
968—BELLA VISTA—968

ANIVERSARIO

En conmemoración del aniversario de la fundación de nuestra sociedad en breve se efectuará una gran funcion; sería hoy nuestro deseo señalar el salon donde se llevará a la práctica por no habernos sido posible el obtenerlo como seria nuestro deseo. Lo haremos conocer al gremio tan pronto nos séa posible, como asimismo el programa de la fiesta á fin de que concurran á sacar sus entradas.

Creemos que será un dia de gran propaganda para el gremio, en donde podremos vernos reunidos una vez más la familia proletaria, como asi mismo no dudamos será un gran éxito el beneficio de la función.—LA COMISION.

AVISO

Se les avisa á todos los compañeros que no les llega el periódico á su casa, como también á los que no les va el cobrador ó tengan algunas quejas del mismo se sirvan pasar por secretaria á comunicarlo pudiendo hacerlo por escrito ó por medio de algún compañero, siendo esto de suma necesidad para poder normalizar la buena marcha social y tener al corriente á todos nuestros asociados, teniendo en cuenta que todos aquellos que presenten quejas deben justificarlas para no cometer errores lo mismo con los cambios de domicilio.—LA COMISIÓN.

NOTA

A los compañeros asociados se les recomienda que una vez que hayan leido EL LÁTIGO, lo regalen á los compañeros que no esten asociados haber si es posible levantar los espíritus del gremio, un tanto decaido y al mismo tiempo para que pasen á asociarse todos los que aun no lo estan, pudiendo hacerlo con pagar el mes de ingreso.

Esperamos que lo harán á la mayorbrevedad posible. LACOMISIÓN

Necesidad que se impone

Por todas partes se ha hecho circular la versión de que la organización gremial y las federaciones obreras de la región argentina, han fracasado en su propósito; dícese que la F. O. R. A. se ha reducido á putrefacto cadáver, y que su misión no ha sido llenada, por cuanto tropezamos ahora con una época en que los trabajadores manifiestan poco entusiasmo por la lucha.

Para nosotros, en cambio, las luchas sostenidas por los asalariados han traido consigo resultados de suma importancia, y creemos que aquellas opiniones circulantes carecen de valor y de fundamento.

Es preciso tener en cuenta que actualmente nos hallamos en condiciones mucho más ámplias que las que embrutecían á los proletarios del siglo pasado. Es verdad que continuamos siendo los explotados por el capital y los oprimidos por el Estado; pero el trabajador de las ciudades disponen hoy de algunas horas diarias para poder dedicarse á lo que más le agrade, cosa que no ocurría cuando en las fábricas y en los talleres había que estar trabajando desde la aurora hasta el crepúsculo. Y esto, que en realidad no es un mejoramiento económico de la clase obrera, no deja de ser, sin embargo, un cambio, que abre campo de acción á los que sentimos la necesidad de instruir á los hombres, de hacer germinar en las masas los grandes ideales.

Los trabajadores norteamericanos y franceses que á principios del siglo XIX iniciaron la lucha contra el régimen capitalista, trabajaban doce ó catorce horas diarias, y no sospechaban ni siquiera que en días no lejanos sus hijos se hallarían — aunque en ínfima minoría — en condiciones de redactar ellos mismos sus periódicos, revistas y folletos. ¿Qué podían pensar de esto, si ellos estaban eternamente encerrados en el taller, en la fábrica y en la mina? No sabían lo que era el hilvanar un artículo ó correspondencia, ni asistir á un congreso y sostener una discusión, en tanto que hoy los trabajadores podemos decir, que entre nosotros hay individuos aptos para derrotar intelectualmente á los enemigos de las modernas escuelas revolucionarias.

En la faz interna del movimiento obrero es donde hay que estudiar los efectos del mismo. Jamás hubo libertarios conscientes que se empeñasen en hacer figurar que todas las tendencias de aquel se encaminaron puramente á obtener mejoramientos económicos, ora reales, ora dudosos ó ficticios, cuando no imposibles en cualquier forma. Bakounin y sus contemporáneos, Kropotkine y los suyos, ayer como hoy siempre fuimos partidarios de luchar en los organismos obreros, porque observamos que en el seno de la clase desheredada se opera una evolución favorable al estallido de la revolución social. No de otro modo lo comprendieron Parson, Spies, Ling, Engel y demás mártires de Chicago, al abandonar la oposición y la resistencia que al principio mostraron á las luchas obreras, para convertirse en sus más ardientes sostenedores y morir en holocausto de la idea y del pueblo trabajador.

Este es el que cambia costumbres é ideas durante sus luchas contra el capital. Puede un obrero odiar ó menospreciar á otro de su mismo oficio, por cuestiones de nacionalidad ó de raza, ó porque es uno más hábil que el otro en el arte ù oficio á que se dedican, ya sea voluntariamente, ya por fuerza; pero un obrero asociado se despoja poco á poco de tan inhumanas costumbres. Yo he tenido ocasión de ver reunidos en un mismo local y tratarse fraternalmente, hombres de raza blanca, amarilla, negra y cobriza. La humanidad surge desde el fondo de la asociación, destruyendo prejuicios de raza y de nacionalidad.

Para la realización de los propósitos que nos forjamos los anarquistas, este cambio es en un todo favorable. Nosotros queremos difundir nuestras ideas, preparar á los hombres para que reciban dignamente los futuros advenimientos, levantar al nivel moral de la gran masa del pueblo, etc.; pero si el proletario no dispone de tiempo para concurrir á nuestras reuniones, si no puede leer nuestros periódicos ni pensar un solo instante sobre los problemas sociales, la causa de la revolución no atraería adherentes, ni simpatizantes, ni daría que hablar á nadie entre las masas trabajadoras. La reducción de las horas de trabajo ensancha el campo de la propaganda libertaria, y no es dable despreciarla como inútil conquista á quienes aman el progreso.

Y en cuanto al hecho de que hoy más que nunca se produce el vacío en los locales de de las asociaciones gremiales, de que se efectúen asambleas con reducidísimo número de asistentes, de que la inmensa mayoría de los obreros no se interesan en la vida de nuestros órganos de propaganda, y de que continúen existiendo la indiferencia y la ignorancia de los más numerosos, nada tiene de extraordinario y sorprendente: estaba previsto y debía ocurrir porque á tales cambios de condiciones no les acompañaron la propaganda de las ideas, la vulgarización de los conocimientos humanos y las agitaciones verdaderamente revolucionarias, con la intensidad que el caso imponía.

Por tal causa ocurre que muchos trabajadores emplean el tiempo que logramos sustraer de los horarios de trabajo anteriormente en vigencia, y, si se quiere, otro tanto del designado al reposo, en cosas inútiles ó perjudiciales. Mientras unos se arrojan con soltura al alcoholismo y otros pernoctan en adornados salones remolineándose al compás de la música, otros invierten sus recursos y disipan el tiempo en los antros de juego, en el lupanar ó en otra cosa de idéntica naturaleza. Pero á pesar de todo, queda siempre una parte considerable—y en la cual me incluyo—que se precia más feliz que antes, porque al concluir la jornada, sus componentes gozamos del placer que nos causa el leer un periódico ó folleto, el discutir con uno ù otro camarada, ó bien el dirigir cartas y correspondencias á los amigos, ó artículos de combate á las publicaciones de carácter revolucionario ó social.

Comprendo que somos una *ínfima minoría*, más no dejamos de ser algo que en un tiempo no existía. De modo que, aunque solo sea por nosotros, las conquistas llevadas á cabo por el proletariado son aceptables y ventajosas.

***

Téngase presente que el periodo de profunda apatía por el que atravesamos, dentro de poco llegará á su fin. En el transcurso de los últimos años el proletariado llevó á la práctica algunas aspiraciones, y nada habría de extraño en que, impulsado por sus necesidades materiales, se arroje de nuevo á la lucha contra la explotación. Aún existen aspiraciones no satisfechas, y mientras existan no hay que caer al bajo nivel de los pesimistas, y dar por terminadas las contiendas.

Muchas causas pueden determinar una nueva é intensa agitación revolucionaria. El progreso no tiene límites, y las conquistas ejecutadas por el pueblo trabajador no pueden ser consideradas como invulnerables ante los ataques reaccionarios. Y esto, agregado al hecho de que la situación actual no satisface á nadie—y ya dijimos que todavía existen aspiraciones ó necesidades — es una amenaza para el estado actual de nuestras condiciones, y es también lo que, desapareciendo la indiferencia, hará inevitable el nuevo avance revolucionario.

El continuo perfeccionamiento de la maquinaria reduce diariamente el número de brazos necesarios para la producción. Si hoy se requieren la jornada de ocho horas y diez hombres para producir cierta cantidad de objetos, mañada, perfeccionadas aún más las máquinas, con el mismo tiempo y la mitad del personal se obtiene igual resultado. El efecto inmediato de este cambio es la desocupación y el hambre, que aseguran la dominación económica de la clase burguesa y el triunfo de la reacción, siempre que estas peligrosas tendencias no tropiecen con un movimientó revolucionario del pueblo trabajador.

Donde haya un pueblo que no se preocupe de si mismo, donde la organización societaria tenga raquítica existencia, ó bien donde la propaganda de las ideas esté descuidada, ó no haya espíritu revolucionario, el retroceso es seguro. Porque no se hallaban en estas buenas condiciones, millares de trabajadores de los Estados Unidos de Norte-América, después de una prolongada y forzosa holganza, se sometieron á humillantes imposiciones patronales, recientemente, durante la gran crisis económica. En Italia los campesinos sufrieron un fracazo irreparable. No hablemos de cuanto ocurre en la Argentina, ya que todos lo estamos experimentando. Podemos decir que basta con averiguar en qué estado moral y á qué altura intelectual está el pueblo que querramos observar, y por las conclusiones obtenidas se deduce si las masas obreras imponen sus intereses ó si aceptan la imposición de los ajenos.

No creemos que este giro de los sucesos pueda perdurar: por eso entrevemos futuros acontecimientos. A los indiferentes nada les importa la desocupación de unos cuantos, porque á ellos los conservan en sus puestos con preferencia los más inteligentes y luchadores son los que soportan primeramente las consecuencias. Pero todos sentimos iguales necesidades, y por satisfacerlas dentro del regimen actual, el uno perjudica al otro; la gravedad de la situación concluye por afectar á todo el mundo. Los que antes eran indiferentes empiezan á preocuparse, y por fin renace la actividad revolucionaria.

En breve tendremos, pues, un periodo de agitaciones y de luchas que, si realmente somos revolucionarios, debemos hacerlo avanzar cuanto sea posible.

***

El hecho que actualmente experimentamos y que describimos en la primera parte del presente artículo, no debe ser olvidado; de hoy en adelante debe servirnos de experiencia para proceder más cuerdamente en los conflictos que se presentarán.

Demostrada la utilidad que aporta la lucha de los organismos obreros, no quedan dudas de si es ó no conveniente proseguir cultivando la organización. Hemos visto que sus resultados son buenos, y que si hoy se nota gran indiferencia en la mayoría, la causa consiste precisamente en que no se ha proporcionado suficiente educación libertaria á la gran masa.

Para evitar que en el porvenir ocurra idéntica cosa, es necesario impulsar la propaganda de las ideas. Que cada trabajador sepa que, como hombre, tiene que interesarse en las cuestiones sociales; que nadie ignore el deber de cooperar moral y materialmente al sostenimiento de la causa común, que se forme un ambiente caldeado por el espíritu de independencia individual y colectiva, eso es lo que se impone necesariamente. En esta forma los frutos de las luchas proletarias serán cuantiosas.

Los viejos luchadores y los nuevos que han adquirido conciencia propia, ante las rojas jornadas que se anuncian debemos prepararnos para recorrer en ellas diez veces más camino que en las pasadas. Si antes se hablaba timidamente en contra del patrón ó de las pésimas condiciones, enseñemos luego que es necesario ser hombres y marchar á la revolución.

El libro y el periódico de propaganda doctrinaria deben ser difundidos. El folleto de enseñanza química-práctica, en vez de circular exclusivamente entre pequeñas agrupaciones, es necesario que llegue á manos de todo el mundo. ¡Hombres ilustrados de si mismos, poderosas masas de combatientes y aptitud para obrar es cuanto hay que hacer á toda costa!

La tolerancia á las costumbres bochornosas, el no combatir las bajezas so pretexto de que al hacerlo es tachado de fanatismo, tienen que ser barridos por el soplo vivificador de la regeneración humana. Para vivir una vida contemplativa, desprovista de sacudimientos pasionales, fria y estéril, habría que ser ciego y no ver en que circunstancias nos encontramos.

En breve aparecerán grandes conflictos. Las crisis de trabajo tienden á ser cada día más intensas y los industriales y comerciantes propenden á abusar de la situación, para imponer condiciones más y màs onerosas. Por esta vía iremos á la degeneración y al exterminio de la raza, si la revolución no nos salva del peligro.

Es necesario..... se impone la necesidad de mancomunar nuestras fuerzas, no para llevar á cabo las medianas tendencias de los bandos exclusivamente economistas, sino para propender á una transformación intensa, que concluya con los prejuicios, con la moral hipócrita, con todo el régimen capitalista-autoritario! Aunque cueste inapreciables sacrificios, aunque sea necesario que la revolución nos excluya de entre sus verdaderos defensores, ó que excluya á otros de nuestra misma clase, su realización se hace sentir de una manera imperiosa. Muertos por muertos, es preferible sucumbir destruyendo á ser victimas de una criminal y fria indiferencia.

El porvenir es de los audaces. ¡A luchar por la anarquia y la revolución!

ANTONIO ZAMBONI.

LA MORAL

La moral es una de las abstracciones que á traves de los siglos y de las edades ha venido á reducirse en un nuevo dogma, esto es, que cada pueblo ha tenido que ser victima dentro de su época, de esta mal llamada moral, crecida y desarrollada fuera del orden natural de las leyes biológicas de la Naturaleza.

Hubo un tiempo en que á parte de las demás reminiscencias que entrañaba en si la moral establecida, tuvo la Grecia como moral predilecta, el hacer ostentación de las formas esculturales, quien con gran pompa exhibían las jóvenes impúdicas, cuando se presentaban de cuerpo desnudo ante sus amos y señores, á fin de complacerles y darles gusto á la par que rendían culto á la moral de la Grecia del talento y el arte.

En la era del Paganismo también tuvo una gran influencia la llamada moral pagana. Esta también se distinguió por sus monstruosidades, sobre todo en aquello que, en el círculo de Roma se desarrollaba, cuando de quemar y destrozar el genero humano se trataba.

En nuestros dias, la moral de nuestro tiempo encierra una gran *belleza* y sobre todo... una gran comodidad para aquellos que la invocan y defienden.

Según la difinición etimólogica que los *señores* de la «Real Academia de Ciencias y Artes» han dado, la moral es todo aquello que está encuadrado con el orden actual de cosas establecido.

Es decir, que para que el hombre pueda ser considerado como moral, preciso es, que acepte de antemano la moral por ellos establecida, esto es, que debemos de ser respectuosos y obedientes con todo lo que estos señores nos dicen, por que de no acatar ciegamente sus man-

datos, se incurre en el grave delito de ser un hombre desmoralizado, esto es; inmoral.

El Judeismo también dejó sentado este precedente en sus remotos tiempos, es decir, cuando estaba en la plenitud de su desarrollo.

Más luego y á medida que fué perdiendo su preponderancia para con las multitudes, fué también perdiendo su valor moral porque así lo decretaron los innovadores de la teología de la religión católica, apostólica y romana.

Los *sabios* teólogos diosistas también se desvelaron en esto de la *santa* moral y... macaneo en grande.

Prueba de ello tenemos, ya que apesar de haber transcurrido una infinidad de siglos desde la era de su renacimiento hasta la fecha, la humanidad no ha podido ó bien no ha sabido desprenderse de esta monserga llamada moral redentora de nuestro tiempo, cuando en realidad no es más que una inmoralidad permanente, engendradora de otros tantos actos inmorales que están en contraposición con las leyes de la misma vida, tanto en el órden natural como en el orden social.

Según la teología católica y la que no es católica también, — son inmorales todos aquellos, hombres que hacen la negación de sus afirmaciones, es decir, que si ellos como lo han hecho y hacen aún— nos dicen que tenemos que acatar á pies juntitos y sin derecho á investigar, la autoridad de un ser inmaterial y simbólico, como lo es este pretendido dios que el catolicismo adora y venera debemos de acatarlo por que de lo contrario estos hombres son inmorales, por no quererse supeditar á la voluntad caprichosa y antiracional que la teología señala en su Sillabulos.

En nombre de la moral que la iglesia aconseja, se han cometido horrendos crímenes á traves de los siglos. Urbano VIII hizo arrancar los ojos en vida, al gran Galileo por querer éste indagar lo que la teología retenía en medio la oscuridad y las tinieblas. Galileo estudió, analizó y comprobó, quizo ser y fué hombre y como á tal procedió, y para ello tuvo que rebelarse en contra de los mandatarios, es decir, en contra de los hombres que representaban y defendían la teología con todo su bagaje de negruras, y Galileo fué con esto inmoral y como á tal, le aplicaron el cruel tormento, y como es de rigor, en nombre de la sacrosanta moral de la iglesia y del tiempo.

Cisneros tambiéu hizo arrojar á la hoguera, en un solo día á 35.000 hebreos, como herejes, esto es, como inmorales, ya que los hebreos hombres, se rebelaron en contra la moral qué, el inquisitorial Cisneros les quería imponer en contra de su voluntad.

También en nombre de la moral León V mandaba arrancar la nariz y los dedos de los pies y manos, á sus enemigos, es decir, á los que no querían aceptar la moral impuesta por él ó sea la de la iglesia.

Sabido es también, que Torquemada y Arbues, levantaron patíbulos y encendiaron la hoguera, en las cuales se ahorcaba y quemaba á miles de seres humanos que repudiaban la moral impuesta á viva fuerza.

El derecho de pernada fué también producto de la *respetuosa* moral del tiempo. La era feudal fué obra de moralización según se afirma en los llamados Códigos de Justicia, ya que en ellos se amparaban los feudales.

En nuestros tiempos y en nombre de la moral de una ó otra nación, se promueven guerras fratıicidas, guerras en las cuales los llamados más moralistas, por su elevada posición en la carrera que ejercen, ordenan y obligan, so pena de ser fusilados en caso de no obedecer, á que los hombres convertidos en máquinas mortíferas, á que entren á degüello en los indefensos pueblos á que los incendien, sin respetar á la infancia ni á la vejéz, ordenan la violación de toda cuanta mujer ó niña ante ellos se presente.

Esta es la moral por la cual se rigen las naciones, la moral impuesta y defendida con la punta de las bayonetas y los cañones, la moral de los Códigos de los capitalistas, del Estado, de las Religiones.

Son estos los procedimientos científicos—según ellos,—con los cuales se viene destruyendo el género humano, degenerando así á la especie humana con esta moral inhumana.

Es esta la moral de la muerte, del aniquilamiento, de la fatiga, de la oscuridad y las tinieblas. Es la antitesis de la moral de la verdadera y positiva vida, que nosotros, los que vamos en contra del régimen actual, propagamos y defendemos.

Es una monstruosidad el querer defender y invocar la ciencia y ser á la vez, defensor y sostenedor del régimen actual.

La sociedad actual con su moral, y tal como se viene desenvolviendo, representa y es en sí, el dolor, lo falso, lo inhumano, lo inracional, lo injusto y antinatural, es en una palabra; la eterna inmoralidad que infesta el mundo de la creación.

La ciencia, la ciencia positiva moralizada y por las leyes inmanentes de la vida natural, es la que se rebela contra esta moral y viene á purificar el ambiente de la sociedad actual que con su bagaje de inmoralidades, viene castrando las energías del hombre á la par que mata la savia germinativa de la libertad, la solidaridad y altruismo, ya que sin reunir estas cualidades, le es totalmente imposible al hombre poderse desarrollar y vivir, sin que su vida redunda en la muerte de otro hombre.

¡Cuanto podríamos escribir sobre las consecuencias que trae en si la moral de nuestros tiempos!

Según estadística que tenemos ante nosotros, los delincuentes estupros que fueron llevados ante los tribunales de Prusia durante los años 1855 hasta 1858, sumaron un total de 1915 casos, acompañados todos de uua serie de abortos é infanticidios, por librarse así, estas víctimas del actual régimen de las iras del populacho y de la sociedad toda, que las declara inmorales á ellas y á los estrupros criminales, siendo así que tanto los unos como los otros, no son más que víctimas hijas de la moral de nuestro tiempo.

Destruyamos cuanto antes este podrido régimen, barriendo á todos los obstáculos que se antepongan á nuestro paso y derrumbaremos esta falsa moral, dando paso á la moral de la vida, encarnado en nuestro ideal la anarquía.

JOSÉ ARBÓS.

Buenos Aires, Setiembre de 1908.

¿Por que no toma cerveza Pilsen y Africana? porqué es elaborada y repartida por esquiroles.

El carro del progreso

Cada día se demuestran con mayor evidencia las grandes verdades de finalidad, de moral y de táctica contenidas en el programa de La Internacional.

Podrá haber en Barcelona trabajadores alquilados ú ocupados que, mientras fabrican riqueza para el amo, se preocupen exclusivamente de la próxima fiesta mayor, de las cosas de la llamada Casa del Pueblo, del libro de oro de Alejandro Lerroux, de si la bandera que ondee sobre la residencia de la autoridad ha de tener dos ó cuatro barras, del canje de los duros ilegítimos, de la sardana, y trabajadores desalquilados ó sin trabajo que van amontonándose como pueden en esa horrible cifra de *treinta y tantos por mil al año* (á diez (1) se reduce en ciertas localidades) á que se eleva la mortalidad en esta hermosa ciudad, que admiran los jefes de escuadras extranjeras desde la cima del Tibidabo con la copa de champagne en la mano; pero siempre resultará cierto, con certidumbre que abruma conciencias y dignidades de neutros, crédulos ó prácticos, que «la sujeción del trabajador al capital es la fuente de toda esclavitud política, moral y material», y que el trabajador á quien tanto se le da lo uno como lo otro, el que cree que se salva votando á quienes prometen la conquista de la *Gaceta* ó la hegemonía catalana y el infeliz que traga el anzuelo de la hormiguita económica, son victimas y complices del régimen de la propiedad usurpada y de los propietarios usurpadores.

Reconocida esa sujeción dominante en todo el mundo, salta á la vista, idiota ú obcecado el que no lo vea, que «la emancipación de los trabajadores no es un problema local ni nacional, sino mundial», y que habiendo clases dominantes interesadas en que esa emancipación no se realice, es evidente, con tanta fuerza lógica como la mecánica condensada en el sol para alumbrar y calentar todo el sistema planetario, que «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.»

Afirmado en este criterio dominante entre los trabajadores que saben donde están y adonde han de ir, tomo *Les Temps Nouveaux*, y leo:

«La huelga de Draveil ha terminado. Después de la jornada sangrienta se han renovado las conferencias entre las comisiones del sindicato obrero y de los burgueses, y se han adoptado importantes aumentos de jornal, 5 céntimos por hora ó 50 al día.»

Para obtener esos céntimos se ha violentado la máquina gubernativa, favorecedora de la empresa burguesa, y la fuerza pública nacional, que odia y mata al paisano popular tanto como al soldado extranjero en tiempo de guerra; se ha acallado el clamoreo de la prensa burguesa de todos matices, unánime en condenar como subversivas todas las demandas obreras, y hasta ha quedado en berlina la prudencia semi-esquirola de los obreros aburguesados que exigen circunstancias de oportunidad, de paciencia y hasta de obediencia para obrar en socialista. Véase la censura de la tipografía francesa contra el Comité Central de la Federación del Libro y la entrada del sindicato del Pas de Calais en la Confederación General del Trabajo contra la voluntad del diputado Basly.

Poco es, ya lo veis; el beneficio entra por céntimos, no á la manera portuguesa, que cuenta por *peus de cavalho* para aumentar la cifra, sino porque no llega la ventaja diaria obtenida á la unidad monetaria. Un trust burgués puede hacer en un momento una operación que le reporte muchos millones y una buena renta á sus accionistas; un sindicato obrero para obtener un aumento de cinco céntimos por hora de trabajo para sus asociados ha de recurrir á la solidaridad obrera y ésta ha de dar su sangre en holocausto á la fraternidad.

Pero ello es que la sangre se pide y que la sangre se da.

La lección es enormemente sugestiva y merece ser aprovechada.

La Democracia, la República, pisoteando los Derechos del Hombre y del Ciudadano, dobla el espinazo ente Su Majestad el Privilegio, pone á su disposición sus sayones, sus polizontes, sus rábulas, victimarios de todas clases, se remanga y empuña la cuchilla de la ley... del más fuerte, y ahí tenéis una dragonada mas, no ya contra los obreros que presentan una reclamación, sino contra los obreros que la apoyan por solidaridad, contra los obreros que no han de ganar un céntimo de aumento en su jornal ni un minuto de descanso en su trabajo, contra obreros que, en lenguaje burgués, se meten donde no les importa.

En eso, que los burgueses no comprenden y que los obreros practican, si bien que en pequeña escala todavia, está el progreso social.

Siempre ha habido listos que han procurado y lo han conseguido obtener mucho á poca costa, prudentes que se han propuesto, sin lograrlo jamás, mantener el dar y el tomar en el equilibrio del mutualismo, y cándidos altruistas que dan todo sin cuenta ni medida en beneficio de todos, y de ese modo la humanidad va tirando; porque, como decía un amigo mío, muy sensato aunque aficionado á la retórica, el progreso es un carro tirado por la evolución y empujado por la revolución, pero que no anda si no se le unta vioventamente con sangre y lagrimas.

ANSELMO LORENZO.

(1) De morir 10 por 1000 al año á morir 30 por 1000, en una población de 600,000 habitantes, hay una diferencia de 12000, que el tributo anual de muerte que pagan los pobres de Barcelona.

EN QUE QUEDAMOS

Problema obrero ó Problema social

La anarquia y el criterio de algunos anarquistas

Al camarada R. A. del Rio.

Despues que he leido su estenso artículo, en el que trata de refutar mis conceptos sobre la «lucha de clases,» no se que pensar, si Vd. polemisa por sport ó quiere vencer para acreditarse como polemista.

Por mi parte, crealó que le satisfacería su gusto personal, si no se tratara de un error que mengua el principio fundamental de la doctrina anarquista eso del «Problema obrero» que Vd. pregona con teson, y que aunque le ponga rótulo de anarquista el menos conocedor de la cuestión le dirá que es falsificado. Es decir, mirado con criterio libertario.

Para no perder el tiempo sin beneficio para las ideas que defiendo, quiero seguir la polémica en *El Látigo del Carrero*, pues, que los que leen «El Proletario,» no son los mismos, casi en su totalidad de los que leen *El Látigo del Carrero*.

Salud!

(1) *El Proletario*, Agosto 15 de 1908)

Verdaderamente uno se queda estupefacto al observar la frescura de muchos que escriben largo y tendido sobre un asunto cualquiera sin meditar siquiera sea en bien de la propaganda —lo que escriben—se justifica este anacronismo mental en los periodistas de la burguesía, porque la miopía intelectiva es su característica, y porque estan obligados á decir algo en las columnas de los diarios que escriben aunque sea debarrando en la forma más chocante al buen sentido. Claro, son asalariados de la pluma y ahi está todo.

Pero, no es admisible que lo mismo suceda en quienes considero toman la pluma voluntariamente con el deseo de ilustrar el pensamiento de los demás con exposiciones doctrinarias para apurar el triunfo de grandes ideales.

Y en este caso, es deplorable la conducta obvada por ciertos anarquistas encerrados en los estrechos conceptos del economismo Marxista, del cual han hecho una especie de «elixir estomacal» que recomiendan á los trabajadores como único remedio para el mal que engendró la economía burguesa.

Y es deplorable—repito—porque la idea anárquica es la concepción más amplia en materia filosófica, y al serlo así, es la que abarca con más acierto que las demás, todas las manifestaciones de la vida para encauzarlas en la corriente transformadora que lleva en si los factores de solidaridad que han de menester los individuos para armonizar sus relaciones sociales.

Esos factores de solidaridad—que digo—no pueden ser otros que la cultura de los sentimientos para que los individuos sean capaces de vivir la libertad que sintetiza la anarquia.

En este sentido la propaganda de esta hermosa concepciòn de la vida, ha de ser altamente educativa.

¿Que se necesita para ello?

Que lo que se llaman anarquistas, llamándose de antemano trabajadores, adquieran todos aquellos conocimientos imprescindibles para formarse en si mismo un amplio criterio que que les permita valorar en conjunto los fundamentos científicos de esta idea que en política, en moral, en religión y en economía—que son las bases de la sociedad actual,—niega todo lo que es contrario á la independencia individual, todo lo que impide el libre desenvolvimiento de la vida que canta la Naturaleza.

En poseción entonces de una capacidad intelectual refinada por el estudio, se evitaran la responsabilidad por las torpezas que á título de propaganda se pregonan hoy en la tribuna y en el periodismo que se llama emancipador.

Hechas estas ligeras consideraciones sugeridas por el hecho de que muchos camaradas conceptuados de inteligentes han subordinado el todo de la *cuestion social* á un punto de ella, la faz económica, para plantear el «Problema obrero» como sintésis del anarquismo. Un error que ha provocado calurosas polémicas, dando lugar con ellas á que se hagan exposiciones de conceptos, por los cuales el juicio imparcial de los que leen ha podido apreciar, las opiniones vertidas de ambas partes para deducir quienes somos los que estamos más cerca de la verdad en relación al ideal anarquista, que ha surgido como la manifestación más grande del progreso que tiende á la perfección de la especie humana y para resolver mi «Problema Social» por que á su acción no escapa ni un átomo del cuerpo que se llama SOCIEDAD. Voy á ocuparme de lo que á titulo de refutación de mi artículo aparecido en *El Proletario* del 18 de Julio ppdo., escribe R. A. del R. en EL LÁTIGO DEL CARRERO fecha 1º de Agosto.

Dice: «Sigue en pié la polémica sostenida con el camarada Mansilla, y nada se perderá con ella, pues, si mutuamente no nos convencemos, en cambio á convencido á muchos camaradas que vivian en el error y esto como se comprenderá siempre será una ventaja.» Para la verdad sí; pues creo tarea dificil la de convencer á del Rio que me parece hace caso omiso de los argumentos opuestos y solo contesta por demostrar su no conformidad.

Esto, habla muy poco en favor de su sinceridad ó sea de la ecuanimidad que me dijo tenía para los polemistas sinceros. Porque yo considero que cuando se trata de aclarar algo que no esté bien definido ó que haya sido mal interpretado la buena fé debe anteponerse á la obsecación, y de este modo es fácil llegar á una conclusión satisfactoria sin que queden vencidos ni vencedores.

Asi, con el ánimo sereno y la razon tambien; el pensamiento despejado de ofuscaciones mal intencionadas para interpretar con hidalguia lo que diga el contrincante.

Es más enaltecedora la modestia que la pedanteria. Del Rio me ha atribuido á mi ligereza y pedanteria. Mi pedanteria consiste en escribir poco, en relación á mi capacidad. Mis articulos salen á luz á su tiempo; yo evito los abortos del cerebro; y si discuto con él no es porque pretenda saber más, sino porque deseo

aprender, que ya me muero de deseo de ser autor de un libro! y colaborador de muchos periódicos libertarios. En cuanto á ligereza...es propia de los superficiales, yo me cuido mucho de no aumentar el número.

Seguiré transcribiendo; y conste que solo transcribiré algunos párrafos, evitándome el trabajo de transcribir muchos que el buen sentido de quienes los hayan leido verá su falta de mérito para tomarlos en serio.

El siguiente párrafo es mio menos el subrayado que es del R.

«Yo estoy plenamente convencido de lo que en su esencia filosófica es la teoria anárquica; y lo estoy porque me he preocupado en hacer el análices de lo que han escrito los anarquistas en cuyos *cerebros nació (?) la idea* que mal han interpretado los que la combaten por impedir su realización ó su propaganda, y no pocos de los que la propagan *tergirversando* sus principios de doctrina social.»

Contesta: «Debo hacer notar al camarada Mansilla que no «tergirverso» la doctrina anárquica, pues en igualdad de circunstancias, puedo decir de él lo mismo, y no lo digo porque no tengo pruebas para ello que me autoricen á pensar asi. Una cosa es el error, y otra la «tergiversación.» A esto, yo le llamo simpleza; escribir para no demostrar nada, es no aprovechar bien el tiempo.

Y sigue: «Yo al reves de Vd., en lugar de *hacer el análices de lo que han escrito los anarquistas*, he analizado sus hechos que siempre serán más instructivos y bellos, que todos los libros habidos y por haber, sin negar que los libros tengan su mérito pero para mi secundarios frente al hecho ó la acción anticapitalista.»

Yo no sé porqué del Rio recomienda las obras de Anselmo Lorenzo, Bakounine y Kropotkine se considera superflua la lectura de ellos. Y no se porqué—repito—él mismo se ha dado el trabajo de hacernos un libro que ha titulado «influencia del anarquismo;» que si el texto está de acuerdo con el titulo no dudo que reconocerá la influencia de las ideas en los hechos anticapitalistas.

La instrucción que se desprende de la acción anticapitalista si para algo sirve es para hacer á los individuos metódicos y prácticos en esta misma acción, y de esta manera se puede ir á la huelga con probabilidades de éxito, pero no á la anarquia de *paz, amor* y *libertad* que concebimos como anarquistas.

Solos los libros difundidos por las multitudes —como un torrente de agua que se extiende por los campos para favorecer con su riego la fecundidad de la tierra—haran crecer el número de los convencidos que anhelan una vida libre he igualitaria, que para vivirla, es necesario dejar en las huellas del pasado todos los atavismos que se han cultivado y conservado por ignorancia en los unos y conveniencia en los otros.

Una pregunta infantil: «¿Nacieron estos escritores con las ideas anárquicas y no las reflejaron hasta la mayor edad?»

Bajo del punto de vista biológico vemos que todo tiende á su perfeccionamiento buscando su natural desarrollo; y si ha travez del bello prisma de la idea anárquica. vemos la Humanidad perfeccionada en armonia con la Naturaleza, lógico será decir que la idea es innata en los individuos. Deduzcamos de esto el porqué los escritores las reflejan en su mayor edad cuando han aprendido ha hacerlos *en los libros*.

Otra: «¿Como quiere el camarada Mansilla que miren la desigualdad económica los obreros? ¿Bajo el punto de vista capitalista?» Del Rio no me ha comprendido, ó no ha querido comprender lo que yo expongo. En realidad nuestra vida económica está en pugna con la del capitalista, y si le dijeramos lo contrario á los trabajadores harían bien en llamarnos farsantes.

Al referirme á los anarquistas de *clase* me *lamenté* de que «un atávico espiritu de clase influye en las facultades pensantes de muchos trabajadores, que por el hecho de ser tales abordan la *cuestión social* solo con un criterio obrero que lo subordina todo á la condición económica en que vivimos y rechazan las conclusiones filosóficas de la misma doctrina que creen propagar»

Lo repito por que asi como diariamente decimos al pueblo lo que son nuestras ideas—sin que aun hayamos sido comprendidos simplemente porque el pueblo no quiere comprendernos—creo lo mismo podemos hacer sin que signifique redundancia, en la polémica.

Nótese pues que yo me referia á la cuestión social á la que hay que mirar bajo todos los puntos de vista.

Para del Rio las ideas anarquistas solo son accesibles á la clase desposeida por el hecho de ser explotada, y no concibe como los que no tienen sobre si el peso de la miseria material puedan luchar por el anarquismo—que quiere decir porvenir — «combatiendo la sociedad actual,» por que esto— dice — seria combatirse todos entre si anónimamente sin órden y concierto.

Y me hace esta pregunta que rebela mucha... «¿Quiere Vd. decirme quienes son los combatientes y cuales son las causas de la lucha?»

«¿No ha leido acaso que yo decia que en esta gran contienda solo había revolucionarios y conservadores?

Y como no ha de haber orden ni concierto, si hay dos fuerzas que se chocan?

Ahora la causa que impulsa una de estas fuerzas no puede ser puramente económica, aunque yo reconozca que hay usurpación capitalista. Y asi se explica que tantos «mirlos blancos» hayan abandonado sus condiciones de burgueses pretextando de que la sociedad está basada en la injusticia. De lo que resulta que una causa moral superior á todas las mezquindades de espiritu les ha hecho rebelarse en contra de la misma madrasta que les amamantaba en el privilegio.

Yo dije que «cuando tengamos ganas de enardecer á nuestros compañeros de trabajo con el odio de clase no invoquemos el anarquismo. Asi haremos menos confusiones y nuestras ideas se extenderán con más rapidez» por lo siguiente: Muchos de los propagandistas organizadores no poseen ningún conocimiento sociólogico y si buena voluntad y actividad ó mejor dicho espiritu de combate. Hay una asamblea gremial ó una huelga y, ya estan arengando con fogosidad tempestiva. «... Los burgueses son unos canallas, ladrones explotadores, parásitos! hay que ahorcarlos, hacerlos volar con dinamitas para que desaparezcan... imbéciles panzudos, etc., etc.»

Del Rio no podrá decirme que con esa fraseologia de grueso calibre adornados de párrafo en párrafo con la palabra anarquia, se hace propaganda de ideas. Lo que se consigue es exaltación de ánimos en contra de los capitalistas y esa exaltación dura mientras se lucha por una mejora, despues desaparece.

Ahora supongamos que al orador de barricada le escuchaba un *panzudo* y que este mismo asistiera más tarde á una conferencia de Pedro Gori y en la cual hace amplia exposición de conceptos doctrinarios; ¿cuál tendría más fuerza persuasiva para que el oyente haga su juicio de nuestras ideas.

Del Rio me dice que para él huelgas, sabotages y actos individuales es *anarquia práctica*, en contra de lo que yo digo que son medios prácticos sí, para llegar á la «finalidad» anarquía.

Los miles y miles de destractores de nuestras ideas estan de acuerdo con la tesis de del Rio cuando afirman que anarquia significa desorden. Y de acuerdo con esa tesis vivimos en anarquia desde que huelgas y todos los recursos violentos se aplican á la vida libertadora de los pueblos.

Yo creo que anarquia práctica podemos llamarles á aquellos acto que signifiquen un desconocimiento á las instituciones, á las leyes y á la moral de la sociedad vieja. En este sentido puedo decir que si en algo se manifiesta la anarquia es en el amor libre que ya ha formado muchos hogares neevos. Me refiero á los que han obrado asi por que son anarquistas.

Según del Rio todos los obreros asociados estan resueltos á resolver el problema económico-social por el hecho mismo de que estan asociados y fundan escuelas y hacen huelgas.

Esta es una afirmación exagerada que no puede hacerla un individuo qne haya actuado en el movimiento obrero observando sus alternativas.

Por que si es verdad que la organización desde la Internacional hasta nuestros días ha surgido con esa misión segun el concepto de sus propiciadores, verdad es también que el 90 por ciento de los obreros que estan asociados han venido á la organización solo para satisfacer necesidades inmediatas.

Y ya se ha repetido hasta la saciedad que fijando la vista únicamente en las mejoras, el problema queda sin resolver. Sin embargo no hay poder que saque á los obreros — los asociados todos — del estancamiento para que se decidan de una vez ha arrancar el mal con sus raices.

Respecto á mi persona me pregunta: «Y Vd. porque está en su gremio? ¿Tiene interés ó nó en resolverlo? Si no tiene interés está demás en el gremio.»

Qué preguntas! y asi son todas.

Camarada del Rio: Yo desde que ingresé en la sociedad de mi gremio manifesté mi interés en resolverlo en la forma radical que como anarquista creo se debe resolver. A que la orientación de esa corporación se encaminara por esas vias tendieron mis esfuerzos. Y sabe que conseguí?

Que me hicieran el vacio por *loco y macaneador* y se propusiera en más de una asamblea mi expulsión por que «no convenia á los intereses del gremio.»

Si acaso duda de esto llegüese por «La Protesta» y consulte la colección. La última correspondencia que citaba estos casos que sucedió también con Daniel Gomez en los albañiles y otros compañeros y que apareció en el diario en Septiembre creo del año ppdo.

Este es un exponente de la conciencia obrera y esto significa que el 90 por ciento de los obreros tienen deseos de mejorar su vida que es distinto de cambiarla como lo desean los 10 restantes que á despecho de las persecusiones de arriba y los obstáculos de los de abajo, no desmayan en su afan de hacer adeptos al anarquismo, en cualquier clase social que sea posible introducir la propaganda.

Pidiéndole me dispense el trabajo que le doy sin que logre convencerme con sus doctrinas (que para mi son sofismas) le advierto que si me contesta con argumentos que la inteligencia del lector pueda destruir sin ninguna demostración mia, yo daré por terminada esta polémica.

BAUTISTA V. MANSILLA.

Córdoba, Agosto de 1908.

(1) En carta particular que dirijo á del Rio le expongo las causas porque este trabajo no ha aparecido en *El Látigo del Carrero*.—*N. del A.*

DESPIERTEN

AL GREMIO DE CONDUCTORES

Ya va llegando la hora de que el gremio se prepare á conquistar una parte de las mejoras que desde un tiempo nos vienen arrebatando nuestros adversarios los déspotas capitalistas.

Asi, pues, hoy el gremio principia á demostrar su agitación en un continuo movimiento de efervescencia, es necesario que hoy demostremos una y mil veces más aquel entusiasmo que en otros tiempos latia en nuestras mentes y demostremos de una vez por todas que no son la mayoria las que llevaron á la práctica ninguna iniciativa útil, sino que siempre hemos sido las minorias impulsoras y revolucionarias, las que convencidas de nuestros anhelos, hemos tomado todas las iniciativas útiles, como asimismo han sido siempre las pequeñas minorias las que han agitado y revolucionado el gremio y por esto creo que los conductores hoy deben obrar en la misma forma cuando sientan la necesidad y noten el momento oportuno, no deben esperar del convencimiento numérico de los individuos sino la minoria de convencidos, de los puros, que no se amedrentan ante los obstáculos que puedan oponerse á su paso; así también esa minoria debe declarar la guerra á nuestros usurpadores, ó mejor dicho, debe aceptarsela, por cuanto ellos nos tiraron el guante y nuestra misión está en recojerlo para aceptarles y decirles bien alto, que todo lo que se nos arrebató deben devolverlo; por cuanto nos pertenece, como asimismo algunas otras mejoras que aun no hemos sabido conquistar y que hoy no dudamos el gremio sabrá levantar bien alto el pendón de las reivindicaciones hasta conquistar todo lo que por ley natural nos pertenece como clase productora.

Camaradas conductores: nosotros los eternos explotados, los que trasladamos de uno á otro confin del territorio todas las riquezas de esta metropoli, somos aquellos que trasladamos bajo los cruentos rayos del sol y las tempestuosas lluvias, los frutos que se producen en este basto territorio, desde las más lejanas estaciones ó depósitos de sus acaparadores á los grandes trasatlánticos para ser trasladados á otros destinos donde les produzca más ventajosas ganancias á sus acaparadores; en fin, nosotros los que en una sola palabra trasportamos todas las riquezas sociales de una á otra parte del territorio y finalmente somos los quesoportamos todas las peripecias del rigoroso invierno y de los aplastadores calores del verano, sin que podamos nosotros mejorar nuestra triste situación de explotados, hasta que nosotros no nos demos cuenta de la triste situación en que nos hallamos y de una vez por todas abandonemos la apatia que nos tiene sumidos en esta precaria situación para entrar de lleno en la verdadera lucha proletaria, donde nos unamos en una fuerte barrera de solidaridad fraternal para que de esta manera unidos y compactos pudéamos conquistar palmo á palmo todo lo que por ley natural nos corresponde.

Dispertar camaradas conductores y aprontarse á la lucha para que de esta manera puédamos demostrar una y mil veces más que los conductores hemos de saber hacernos respetar nuestros derechos de libres productores cuando asi lo creamos.

Vamos, pues, á fortalecer nuestro baluarte dentro de la sociedad de resistencia y en esta forma podremos estar satisfechos de haber hecho obra práctica, iluminando los cerebros de los que aun no han sentido latir por sus venas un solo átomo de rebeldía.

Despierten, pues y estaremos listos para el momento preciso.

J. VILLAR.

FRACASO DE LA FUSION

Es inutil que se diga que la fusión no tendrá el éxito deseado por no haber llamado, los Constructores de Rodados á la U. G. de T. y á la F. O. R. A. El fracaso está descontado de antemano, por adolecer de los mismos vicios neutralistas y anticomunistas que el pasado Congreso de la Fusión.

Los iniciadores de los Constructores de Rodados, inspirados en el criterio del órgano de la Agrupación Sindicalista y apoyados por los pacifistas legalitarios del P. S. no han tenido en cuenta el porque del fracaso de la pasada unificación, y los que olvidan las lecciones prácticas, no pueden tener éxito en sus empresas. Sirva tambien de escarmiento á esos anarquistas anticomunistas y neutralistas que creen pueda propagarse la anarquia sin el comunismo.

La fracción obrera anárquica, no se plegará á la fución de Sindicalista, y legalitarios sin que antes, no se acepte el principio economico comunista y se borre el respeto idealógico del futuro organismo.

Los sindicalistas si quieren la unión obrera revolucionaria, tienen que dejar á un lado á esa pequeña fracción legalitaria, que en nada les ha favorecido en su unión, y que nada les favorecerá en lo sucesivo. Esta pequeña fracción del proletariado perteneciente al P. S. jamás podrán ser excelentes y sinceros revolucionarios, en la gran lucha anticapitalista, que tendría que desarrollar un organismo federativo del que se trata, pues ellos y repito una vez más, no pueden ser convencidos pacifistas en el organismo electoral, y revolucionarios y antilegalitarios en el sindicato federado. Sí asi lo fueran, serían ó cretinos ó inconscientes no hay en la critica, otras frases para demostrar su antagonismo doctrinarios.

Por otra parte, el órgano de la Agrupación Sindicalista tiene un gran empeño en probarnos que puede marchar de perfecto acuerdo lo eterógeneo, pero francamente, no lo puede conseguir.

Agrupar proletarios, con una visión opuesta de su liberación del yugo capitalista, es ahondar más esta misma división doctrinal, es ponerlos en el disparadero de los odios y de la guerra instima. Tal ocurre en la U. G. de T. que les debiera de servir de lección á legalitarios y sindicalistas y no empecinarse, en quererlo llevar todo por delante á salga lo que saliere.

Si el sindicalismo tiene una concepción revolucionaria, práctica de la lucha anticapitalista, no puede por más tiempo estar cruzado de brazos contemplando al legalitarismo traidor. Su deber en este caso es de unirse á la fracción más revolucionaría y numerosa del proletariado —á la fracción anarquista—y entonces la unión proletaria revolucionaria será un hecho.

No se culpe pues á los anarquistas de no querer unirse á los demás obreros revolucionarios. La F. O. R. A. esta lista para esa unión, pero á condición de que sea aceptado, ese principio comunista forma económica insustituible é incontrovertible y última perfección de la dictribución igualitaria de los productos y medios de producción, que desde ya es una realidad, no una abstracción, como lo quieren hacer creer á los ingénuos, sin acompañar pruebas, los que no se han tomado la molestia de estudiarlo y observarlo en los organismos obreros.

El proletariado anarquista,—se entiende —el proletariados honrado y capacitado, quiere que en la unión haya una perfecta armonia en la acción anticapitalista, como en su reflejo la propaganda. Este proletario tiene una gran esperiencia, que les falta á la demás fracciones del proletario, es que una unión con distintas modalidades doctrinarias, no puede ser duradera, pues en su seno se iria acumulando el odio y con el, el desbande y deserción.

Los hechos, vienen conspirando el fracaso de esa unión neutralista y anticomunista, ¿porque el sindicalismo de la U. G. de T. se empecina en querer hacer triunfar un imposible.?

¿Temen al que *diran* del fracaso?

No: no deben de temer á este falso prejuicio, que conspira contra ellos mismos y sus intereses de clase. Ademas este prejuicio propio de superficiales y de incapaces, adornaria poco á la inteligencia y actividad, como al amor á la gran causa emancipadora, de que se han distinguido más de una vez.

En la F. O. R. A. no han de encontrar al hermano traidor que les contrarie en su planes revolucionarios, ó á los liricos *filosofos* de chafalonia.

En su seno han de encontrar á los obreros organizadores, capaces inteligentes y revolucionarios, que no prostituirán los principios obreros, que no presentarán las espaldas el capitalista en el terreno de la lucha, y por fin, que á donde ellos lleguen en la batalla revolucionaria, llegarán tambien ellos, y juntos saborearán el trienfo y juntos sufrirán las derrotas, lecciones prácticas estas últimas, que han servido siempre para más grande triunfos proletarios. Es un criterios erroneo de creer que en la F. O. R. A. esiste un proletariado incapas cretino é ignorante.

Es un sofisma de los adversarios de mala fé cuando se les cree inflados sus cerebros de idealismos estúpidos, de espiritualismos dementes. El dia que el proletariado sindicalista se refunda con ellos comprenderá su error, error que consiste por no haber vivido y luchado con ellos.

La insignicante irrisoria de ignorantes, y la perversidad de algun servidor de la burguesia, no pesa nada en el conjunto de lo inteligente, de lo capás y honrado; Son defectos, de la unión revolucionaria corregiria más aprisa, saliendo del campo obrero la ignorancia y la perversidad, enemigos de la emancipación, de la organización y acción anticapitalista, como al mismo tiempo, de la propaganda revolucionaria siguen viviendo, los proletarios impuros, servidores del capitalismo, que siembran la cizaña antiorganizadoras y antianárquica, la responsabilidades del sindicalismo, pues ellos con la unión revolucionaria, ayudarían á destruir ese foco de infección antirevolucionaria, que está combatiendo el proletariado anárquico de la F. O. R. A. con éxito, pero tambièn con dificultades.

El sindicalismo de la U. G. de T. está retrazando la fusión de las fuerzas obreras revolucionarias, viviendo con un falso amigo, que lo ha combatido y lo combatirá siempre que se le presente ocasión, que sino lo destruye, es porque no puede ni tiene fuerza actualmente para ello, pero que lo hará, cuando se encuentre en condiciones para ello.

El desarrollo de sus actividades revolucionarias y de sus entusiasmos obreros, no está en el campo legalitario, sino en el abrazo fraternal y eterno, del anarquismo comunista y organizador, del proletariado de la F. O. R. A.

R. A. del R.

De España á Lima

Hoy la clerical y jesuítica España extiende sus garras de leopardo, poniendo en práctica una de las más infames monstruosidades.

Se trata de coartar la libertad de circular por correo á los periódicos anarquistas; hoy en España, luego en Norte-América y más tarde se aprobará el famoso proyecto de Falcón.

Y de esta manera—siempre que el proletariado lo permita—llegaremos á tal extremo que ya no solo se nos prohibirá la circulación por correo de nuestros periódicos, sino también se nos prohibirá el derecho de imprenta y de manifestar todos nuestros pensamientos en cualquier forma, como asimismo se nos prohibirá el derecho de reunión y de asociación, si la clase proletaria permanece en esta indiferencia y no pretende dispertar del sueño aletargado en que se halla; pronto, bien pronto se hallará oprimida en todos los sentidos la poca libertad de que hoy gozamos; es necesario que despierten, sacudan la modorra y se apresten á la defensa de nuestros derechos ultrajados, exigiendo asi de una vez por todas lo que por ley natural nos corresponde.

A continuación transcribimos una nota de «El Hambriento,» que se publica en Lima (Perú), cuya nota les fué pasada por la dirección general de correos de España, y en la cual se pone de manifiesto que los jesuitas alfonsinos no quieren darles libertad á las nuevas ideas; pero, guay! del día en que los españoles despierten y se convierta toda la clerical España en defensores del nuevo ideal.

La venganza será terrible.

Hé aqui la nota de referencia:

ESPAÑA—Lima, 16 de Julio de 1908. Señor director de «El Hambriento.»

La Dirección General de Correos y Telégrafos de España dirige á la del Perú el oficio que sigue:

«Tengo el honor de manifestar á Vd. que, en cumplimiento de lo prevenido en el artículo 20 de la ley de Policía de Imprenta, se ha prohibido en España la introducción y circulación del periódico «El Hambriento», que se publica en Lima. Que trascribo á Vd. para su conocimiento y fines correspondientes.

Dios guarde á Vd.

Carlos Coucillas.

NOTA—Pedimos la reproducción á la prensa anarquista Universal, y que agregue cada redacción un pequeño comentario.

No fumen cigarrillos 43 ¿POR QUÉ?

Por que los patrones de dicha fábrica se han hecho cómplices de los crímenes de Bahía Blanca.

El triunfo del buen sentido

Los repartidores de la Bieckert que en una oportunidad y ha raiz de un movimiento se habían desligado de la Sociedad Conductores de Carros, creyéndose talvez de que aislados ó desligados de la sociedad podrían tener mayor fuerza de voluntad ó una decisión más práctica.

Pero hoy los compañeros repartidores se han dado cuenta del error cometido, y hoy vuelven nuevamente al seno de la sociedad de donde se habían desligado.

Asi pues, unidos y compactos en un fuerte block solidario, donde puedamos marchar con una decisión más ventajosa en las luchas que el gremio de conductores tendrá que emprender en lo futuro hasta llegar á la verdadera emancipación humana.

Asi, pues, compañeros conductores el buen sentido ha triunfado, reconociendo las razones de la lógica y el derecho de todas las organizaciones de atraer á su seno á todos aquellos que por una ú otra causa puedan haberse desviado del verdadero camino de la emancipación proletaria, tratando de preparar hombres fuertes é íntegros, capaces de pensar por su cerebro sin necesidad de que nadie los lleve de la mano.

Asi, la asamblea del 27 reconociendo todas las razones que existen acordó reamitir en su seno á todos los repartidores que se hallaban distanciados de la sociedad, como asimismo activar la propaganda en pró del conflicto que tiene pendiente con la prepotente cerveceria Bieckert los gremios de esta república hasta tanto el boycott declarado pueda rendir al coloso y darles su merecido correspondiente.

No olvidarse, pues, que nadie tome cerveza Pilsen, Bock, Africana y Morocha; el triunfo está próximo y coronará una vez más la causa proletaria.

La verdad se impone

Hay verdades que duelen, pero que apesar de todo esto deben decirse y marcar precisamente el punto donde se encuentra el mal, pues bien en el Gremio de Conductores de Carros nunca se ha trabajado por medios dias y menos por cuartos, sin embargo siempre han habido algunos usurpadores, que han pretendido abligar á sus obreros á ponerse incondicionalmente, es decir, cuando no les produce á su amplia satisfacción un conductor le descuentan medio día ó un cuarto, si por casualidad llueve á la mañana atan á las 8 ó 9, sucede lo mismo ó vice versa si llueve á las 4 ó 5 que por una ú otra causa se pierde de hacer un viaje, es todo lo suficiente para que se descuente un medio jornal.

Hay otros usurpadores también en el gremio que obran más ó menos en la misma forma, en un día feriado atan todos los carros y los mandan cargar á una detenminada parte, luego llegan al depósito y no habiendo á donde mandarlos más que para descargar la carga que tienen les mandan desatar á la 1 y dejan siempre uno ó dos para descargar las chatas que puedan estar cargadas y á los demás se les anota medio día.

Tenemos otra categoria de estos buenos señores, que no son menos usurpadores que los primeros por cuanto estos tienen otro método de explotar al conductor y es el siguiente:

Si por una ú otra causa los hallan parados con sus carros en la calle aun cuando esté lloviendo de tal manera que se hiciese imposible seguir viaje, se le comunica al conductor—cuando lo ven se entiende—que si desea trabajar no se le abonará el jornal de ese día, por cuanto el se ha parado sin motivos justificados, para su explotador; y asi sucesivamente hay muchos de estos abusos que á diario se cometen en el gremio.

Y cuales serán las causas de todos estos abusos capitalistas, precisamente lo estamos señalando diariamente, ya sea en nuestro periódico como en todos los manifiestos, como asimismo en todas nuestras manifestaciones, en asambleas y demás discusiones que tenemos con los compañeros; las causas de todos y estos y otros muchos abusos que hoy no damos á conocer es la indiferencia del gremio, por cuanto en vez de venir á formar parte de la Sociedad de Resistencia que es el único baluarte proletario donde todos podremos instruirnos moral y materialmente, discutiendo nuestros intereses de productores, hasta llegar á una sociedad más amplia sin trabas de ninguna especie, nos entretenemos en otra cosa que ya debían haberse borrada de nuestras mentes.

Sí, camaradas, esta indiferencia del gremio es la causa primordial por cuanto los compañeros no nos tenemos una entera confianza en nuestras manifestaciones, llegando á tal estremo de que algunos compañeros en vez de hacer propaganda para que otros camaradas ingresen en la sociedad, es todo lo contrario declarando no pertenecer á la misma y esto no es otra cosa más que la dibilidad de los individuos, la falta de capacidad para continuar en la lucha.

Es necesario, pues, que todos los conductores ó á lo menos aquellos que se sientan hombres, traten de levantar el espiritu del gremio á fin de que todos los que no estan asociados puedan hacerlo y una vez unidos formar un fuerte laso de solidaridad para que puedamos llegar á la conquista de nuestras aspiraciones que es la sociedad libre, de paz y amor.

A PREPARARNOS

Está próxima la gran lucha que tenemos que sostener con nuestros explotadores inevitablemente, y digo gran lucha porque es posible que ellos traten de sostenerse y no querer ceder á nuestras justas peticiones, pero para contrarrestar la bruta terquedad de ellos está nuestra resistencia y no solo nuestra resistencia sino nuestra acción, pues es necesario que en cuanto llegue el momento que todos cooperemos al triunfo, no permitiendo que circule ningun carro de carga por las calles, y despues que dure el tiempo que quiera, si una vez estuvimos cuarenta y cinco días esta vez estaremos doble tiempo ó todo el que sea necesario hasta que den completa satisfacción á lo que peticionamos, petición justa y tan justa que no hay nada exagerado en ella desde que á no ser que una asamblea acuerde ampliarla, no será más que el completo reconocimiento de nuestro pliego anterior.

Asi compañeros, que siendo así no vamos más que á reconquistar nuestra posición perdida y entonces nada más justo desde que los mismos patrones la reconocieron, considerándola justa y despues aprovechando un momento de dibilidad por parte de nosotros algunos de ellos nos retiraron las mejoras conquistadas.

Se aproxima el momento de llamarlos á cuenta y entonces debemos estar todos alerta; todos preparados; y despues les preguntaremos á esos troperos que cometieron injusticias en la época de invierno si estan dispuestos á sostener sus fanfarronadas.

Matrícula 267
Conductores de Carros.

Carta de un anarquista de Hamburgo

El corresponsal de 11º distrito recibió la carta siguiente de uno de nuestros compañeros que había creido muy bueno contestar de esta manera á la orden secibida para ir al ejército.

He recibido sus dos convocatorias, esto me hace una gran pena de no poder me presentar; pero mis convicciones me lo impiden.

Debo divulgarles las razones?

Soy anarquista y como tal he declarado la guerra al Estado con todas sus instituciones y principalmente al militarismo, que veo en él la más pésima institución de nuestro tiempo, no solamente porque la mayoría de los jefes son Pederastas y se disfrazan de mujeres, no, pero también porque el objeto de esa institución es el crimen, y porque hace del individuo un ser sin voluntad, un instrumento de crimen que, en casos dados está listo no solamente á tirar sobre su padre y madre, pero también en hacer un cádaver de su propio cuerpo cuando «el honor de la patria», lo quiere.

No creo necesario de descubrir todas las mentiras vergonzosas que cubre la palabra Patria.

De acuerdo con todos mis principios, he roto toda relación con vosotros, considerando como enemigo toda persona que quiere atentar á mi libertad.

Estoy dispuesto á usar represalías.

Albert Liebsch

A la quinta pesquisa hecha en Berlín en la oficina del Revolutionar núm. 50, á falta de mejor, arrestando al compañero Hain, que la policia tomó por el camarada Liebsch de Hamburgo.

NOTA—Como esta carta debieran contestar todos los hombres, y merece de ser impresa para que los compañeros se den cuenta.

La mula y los mosquitos

FABULA

Caminaba una mula enaltecida
por regias perlas y vestuario hermoso,
con rumbo á su guarida
que era un palacio grande y magestuoso,
cuando al encuentro le salió un mosquito
que libre recorría las alturas
y al ver á la pollina, despacito
le reprochó su mucha galanura:
—¿Tu crees, mula insensata,
que porque llevas perlas en tu frente
y tengas cuatro patas
me has de mirar de modo indeferente?
—¡Cómo ha de ser, si tú, subordinado,
estás en la presión de mi mandato?
El mosquito, enojado,
le dijo que daríale un mal rato;
y en efecto hizo señas
á una inmensa legión que le seguía,
y la mula sintióse tan pequeña
al ver al batallón que la invadía
que quiso desprenderse en polvorosa,
pero no tuvo tiempo
con gran pesar de su corona hermosa
que con tristeza vió correr mal viento.
Y comenzó el combate. La pollina
peleaba mucho y conquistaba poco,
y al cabo de un instante va y se inclina
sin fuerzas ya para flamear su jopo.
Después en el gemir triste se encierra
tratando de mover su cuerpo inerte,
pero un hoyo en la tierra
la invita á descansar junto á la muerte,
en tanto que el mosquito, victorioso,
pasea satisfecho y ya sin gula,
agitando en los aires el hermoso
collar de perlas que llevó la mula.

***

La mula fué el imperio de los fuertes,
pero el mosquito, en posesión del pueblo,
arrastróla muy pronto hasta la muerte.
Y esto, lector querido,
es un caso que nunca ha sucedido,
pero quizás un día las naciones
encontrarán mosquitos y legiones
que dejen destruido
el edificio vil de los mandones.

Antonio Ferrer

Lista de suscripción

A beneficio del compañero Daniel Oliva:

Suma anterior.	$ 7.00
Camilo Rodriguez	» 1.00
José Lanza	» 1.00
L. Piana	» 0.30
P. V. Esperanza	» 0.40
Número 3	» 0.20
Martinez	» 0.20
Valt Juan	» 0.20
N. N.	» 0.20
Luis Tapella	» 0.30
Total	$ 10.80

Otra que han levantado algunos compañeros para Andrés Guzman:

Gustavo	$ 2.00
Fiuri A.	» 1.00
Fernando	» 1.00
Antonio M.	» 1.00
Muños	» 1.00
Massimo	» 1.00
Fernandez M.	» 1.00
Antonio	» 1.00
Lázaro	» 1.00
Eduardo G.	» 1.00
Carcioffi L.	» 1.00
Total	$ 12.00

Agosto 31 de 1908.